**Domingo 16º del Tiempo Ordinario (A). 23.07.2017: Mateo 13,24-43.**

***“Publicaré lo que estaba oculto…”* Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

El pasado domingo se nos propuso una parábola y su explicación (Mateo 13,1-23). Este domingo, 23 de julio, se nos propondrán tres parábolas y su explicación (Mateo 13,24-43). En realidad se explica una, pero con ella se explican las demás. Y el último domingo de julio se nos regalarán las tres últimas parábolas de este organizadísimo discurso del Jesús de Mateo y su explicación (Mateo 13,44-52). Pero nunca en este año y en la Iglesia se nos leerá esto*: “Y sucedió que cuando acabó Jesús estas parábolas… vino a su tierra y enseñaba en su sinagoga… ¿De dónde le viene a éste esta sabiduría… ¿no es el hijo del carpintero y su madre se llama María…? Estaban escandalizados…”* (Mateo 13,53-58).

Tenemos, pues, todo este mes de julio para leernos cuantas veces lo deseemos este capítulo decimotercero del Evangelio según san Mateo. Si alguien se entretuviera en reseñar todo cuanto se ha comentado sobre este capítulo y en sólo este siglo XXI y dentro de la Iglesia Católica y sus universidades creo que no tendríamos tiempo suficiente para leerlo y asimilarlo. Y así ha sucedido a lo largo de siglo tras siglo… ¡Da para tanta interpretación!

De mi cosecha diré que estas siete parábolas, porque son siete, tal vez las contara Jesús en alguna ocasión, pero jamás las dijo todas juntas, en este orden y con estas palabras. Este discurso de ‘las siete parábolas’ se lo organizó el Evangelista en su esquema mental y creyente y se lo colocó en propiedad a Jesús de Nazaret. Digo esto por si a más de una persona se le ocurre crear alguna ‘parábola evangélica’ (es decir, humana, buena, bonita y breve) para que sepa que esa parábola que se despertó en la tierra de su experiencia de fe en Jesús de Nazaret es una parábola del propio Jesús de Nazaret que vive resucitado dentro de ella.

Para el comentario de este texto y en esta página me pareció oportuno detener la escritura de mis surcos en el verso trigésimo quinto: *“Mi boca contará parábolas para publicar lo que estaba escondido desde el principio de la creación del mundo”*  (Mateo 13,35). Pero en realidad estas palabras pertenecen al Salmo 78 en su versículo segundo. Recomiendo muy insistentemente que se lea y medite despacio ese salmo para comprenderlo y tratar de olvidarse de él conscientemente. La imagen del Dios del salmo 78 está en las antípodas de la paz entre las personas, la convivencia entre los humanos, la solidaridad de unos con otros, la alegría, la compresión, el perdón… y el amor. El Dios del miedo y del castigo, ¿era el de Jesús?

A veces he pensado muy seriamente convencido de que este Evangelista Mateo decidió hablarnos de un Jesús de Nazaret que vino a enmendar la plana en su totalidad al mensaje de la religión de Israel, de la Ley de Moisés y de tanta tradición religiosa surgida del Templo de Jerusalén y de su ordenado Sacerdocio divino. Creo que estas afirmaciones las he repetido más de veinte veces en estos comentarios. La lectura del discurso de las parábolas de Jesús, me reafirma una vez más en estas convicciones. ¿Reino de los Cielos (o de Dios) es una mujer…?

Y así es como comprendo que el Maligno del que se habla en la explicación de Mateo 13,36-44 no era otro que esta Religión de Israel, pervertida desde sus orígenes. ¿Sólo la religión de Israel? Probablemente ella y toda religión de esta tierra que no sea la definida en Mateo 7,12.

**Domingo 35º del Evangelio de Marcos (23.07.2017): Marcos 10,1-12.**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Mc 16,6-7).**

La narradora de la experiencia de seguir a Jesús nos situó hace ya algún tiempo en el camino que sube desde la alta Galilea de Cesarea de Filipo hasta el centro de Israel que es su capital de Jerusalén. Y aprovecha este ‘camino geográfico’ para ir desgranando las actitudes y decisiones que configuran la identidad del ‘camino que es el propio Jesús de Nazaret’. Más de una vez me he pensado que el autor del cuarto Evangelio leyó y comprendió estas narraciones de María Magdalena y se atrevió a colocar en labios de Jesús y en el discurso de la última cena explícitamente esto: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida…”* (Juan 14,5-6).

Este camino del seguimiento es también el camino que inicia Jesús de Nazaret para explicar a Pedro y todos cuantos le siguen con todo lujo de detalles su verdadera realidad de mesías, porque estos hombres y mujeres de Jesús tenían una idea de mesías muy equivocada: esperaban que este Jesús-Mesías fuera el liberador de la opresión política ejercida por Roma, conquistadora de la tierra de Israel, y el liberador de la opresión religiosa ejercida por el Templo y toda la institucionalización de la Ley de Moisés.

Según vamos leyendo este relato del ‘camino que es Jesús’ nos vamos dando cuenta de que existe un mesianismo que es como ‘el camino del que sube una escalera’ hasta alcanzar la cima del poder que es el mandar. Así lo proclamó Pedro en Marcos 8,27-30. Y existe un mesianismo que es como ‘el camino del que baja los peldaños de una escalera’ hasta encontrar a los abajados por el poder, el saber o el creer y se pone a su servicio, que es el levantarlos de su postración hasta que se saben y sienten personas liberadas de sus ataduras y libres. ¡Qué largo y complicado es cualquier cambio de manera de pensar, de hacer…!

En este camino del evangelio -que es casa, escuela y universidad- Jesús va dialogando con ‘los suyos’ (Marcos 9,30-31), pero ‘los otros’ también tienen derecho a participar en el mismo diálogo (que es el camino de la palabra): *“La gente se fue reuniendo a su alrededor… Unos fariseos, para ponerlo a prueba, le preguntaron si era lícito que el marido…”* (Marcos 10,1-2).

El asunto está bien claro: el matrimonio. Ríos de tinta se han escrito sobre la interpretación de este mensaje del Evangelio que nos escribe María Magdalena. Las palabras del Jesús de Mateo y de Lucas no son iguales a las que aquí leemos. Para la religión judía de la Ley de Moisés y para tantísimas otras religiones de antes, de después y de ahora mismo la mujer no era persona, sino ‘cosa’ que le pertenece al padre cuando se es niña-hija y a su marido cuando se es mujer-esposa. Y con una ‘cosa’ su propietario hace y deshace a su antojo, interés, ocio o negocio… Cuando se es ‘cosa’ no se es persona… Se es nada…

En el texto de Mc 10,1-12 se afirma claro y alto que la mujer es persona siempre, cuando se casa o se des-casa. La esposa es tan persona como lo es su marido. Seguramente que aquellos fariseos se quedaron tan sorprendidos aquí como se habían quedado en aquella sinagoga de Galilea (Marcos 3,1-6). Y según parece, los DOCE también se quedaron igualmente sorprendidos ante tanta novedad liberadora de Jesús (Marcos 10,10). *‘El libro de mi destino’* es la experiencia de una actual mujer iraní, P. Saniee. ¡Cuánto se alegraría si hoy leyera a Marcos!